Escrito por: narrador

Resumen:

Eduardo tiene la mala costumbre de apenas se despierta en las mañanas, sin más ni más aprovecha que estoy dormida, para enterrarme su parada verga. Lo malo de todo eso es que él apenas se viene, se levanta y sigue andando como si nada, dejándome a mi caliente como una plancha.

Relato:

Ya realmente me he acostumbrado a eso, pero recientemente, a pesar de que me di una buena ducha fría, para apaciguar mis ánimos, después de que el desconsiderado de mi marido me volvió a dejar caliente como de costumbre.

Cuando salí de la ducha, me acordé que el joven jardinero, que había contratado recientemente, le tocaba pasar en esos momento por casa. Así que algo dentro de mi, sin que lo pensara mucho hizo que yo, me vistiera de la manera más provocativa que pude.

Cuando el chico llegó, personalmente lo conduje a la casucha donde guardamos los equipos, y nada más me bastó restregar mis nalgas contra su cuerpo, para hacer que él se calentase.

Lo demás fue como dicen pan comido, o mejor dicho verga mamada. Ya que al poco rato de estar mama que mama, al chico ya no tuve que insinuarle nada más.

De inmediato clavó su joven verga dentro de mi caliente coño, y por un buen rato en medio del patio trasero de casa, me estuvo haciendo la mujer más feliz del mundo.

Yo sentía como su verga entraba y salía ya fuera de mi coño como de mi propio culo, como cuando era novia de mi marido.

Pero no conforme con eso, nuevamente se lo volví a mamar hasta que volvió a estar en condiciones de volvérmelo a enterrar toda su sabroso miembro, dentro de mi depilado coño, sobre una de las sillas del patio.

Bueno, los dejo porque hoy nos toca volver a jardinear....